



Personas esperando en la fila para vacunarse contra la COVID-19 en Ciudad del Cabo, Sudáfrica.

# La economía *de la pandemia*

Para lograr una recuperación económica de amplia base es necesario poner fin a la pandemia

Ruchir Agarwal y Gita Gopinath

**E**l pasado mes de mayo, el FMI publicó una hoja de ruta integral y detallada para poner fin a la pandemia de COVID-19, salvar vidas y encaminar al mundo hacia una recuperación económica de amplia base (“A Proposal to End the COVID-19 Pandemic” [Una propuesta para poner fin a la pandemia de COVID-19], Agarwal y Gopinath, 2021). El documento recibió el aval de las instituciones multilaterales y las principales partes interesadas. La premisa era sencilla pero contundente: Poner fin a la pandemia es un prerrequisito necesario para restablecer el empleo, la subsistencia y el bienestar económico. No es posible lograr lo uno sin antes lograr lo otro.

¿Qué ha pasado en el mundo desde la publicación de la hoja de ruta? La recuperación mundial ha continuado, pero con menos impulso. En seis meses, la cifra oficial de muertes a escala mundial por COVID-19 ha aumentado aproximadamente

un 50% y ahora supera los 5 millones, y se estima que la cifra efectiva de muertes sea varias veces mayor. Algo especialmente preocupante es la cada vez mayor divergencia de las perspectivas económicas entre los países ricos y pobres. En la edición de octubre de 2021 de *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO, por sus siglas en inglés), el FMI proyectó que el producto agregado de las economías avanzadas retornaría a su trayectoria tendencial previa a la pandemia en 2022, y que para 2024 la *superaría* en 0,9%. En cambio, se prevé que el producto de las economías de mercados emergentes y en desarrollo, excluida China, permanezca 5,5% por *debajo* del pronóstico prepandémico en 2024.

Esta divergencia de las perspectivas económicas obedece a las amplias disparidades en las tasas de vacunación (lo que denominamos “la gran brecha de vacunación”) y en el apoyo de las políticas. A finales de octubre, en las economías avanzadas, alrededor del

65% de la población estaba completamente vacunada, y muchas tenían a su disposición dosis de refuerzo. En cambio, entre los países de bajo ingreso la tasa de vacunación era de menos de 2%. Esto es un problema no solo para ciertos países o determinadas regiones, sino que es un problema *mundial*. Como han subrayado las autoridades de salud pública en repetidas ocasiones, “la pandemia no habrá terminado en ninguna parte hasta que termine en *todas partes*”. Si no se logra controlar la transmisión del virus, es más probable que aparezcan nuevas variantes —incluidas algunas resistentes a las actuales vacunas—, lo cual podría hacernos retroceder al punto de partida en la carrera contra el virus. Si el impacto de la COVID-19 se prolongara, las pérdidas del PIB mundial podrían ascender a USD 5,3 billones a lo largo de cinco años con respecto a nuestra actual proyección, y se perderían varios millones más de vidas humanas.

### Plan de acción

En nuestra hoja de ruta se señalan tres metas generales y sendas acciones para alcanzarlas, así como las respectivas necesidades de financiamiento. Las metas: vacunar a por lo menos el 40% de la población en todos los países para finales de 2021 y el 70% para el primer semestre de 2022; vigilar los riesgos a la baja y protegerse de ellos (surgimiento de nuevas variantes o problemas en la cadena de suministro); y salvar vidas garantizando el acceso generalizado a pruebas, tratamientos, equipos de protección personal y otras herramientas de sanidad fundamentales.

El progreso de las acciones necesarias para alcanzar estas metas ha sido mixto, y aún estamos rezagados. A finales de octubre, entre 75 y 80 países, la mayoría africanos, no habían avanzado lo suficiente para alcanzar la meta de 40% de vacunación para finales de 2021. De estos países, 55 probablemente tendrán problemas relacionados principalmente con la oferta, y 24 enfrentarán problemas de oferta y capacidad de absorción.

En nuestro plan recomendamos las siguientes acciones a corto plazo para poner fin a la pandemia y apoyar una recuperación económica de amplia base.

- Acelerar las donaciones de dosis existentes al Fondo de Acceso Global para Vacunas COVID-19 (mecanismo COVAX) a fin de cubrir inmediatamente el déficit de 550 millones de dosis para lograr la cobertura de 40% y comprometer nuevas donaciones; realizar canjes de dosis con COVAX y la Unión Africana (es decir, diferir la entrega de dosis destinadas a países del G-20 para permitir que economías en desarrollo avancen en la lista de espera); y eliminar restricciones sobre las exportaciones de vacunas e insumos críticos.

- Comprometerse a financiar el nuevo presupuesto del Acelerador ACT de aproximadamente USD 23.000 millones para garantizar que todos los países tengan acceso a las cantidades adecuadas de vacunas, pruebas, tratamientos y equipos de protección personal. (El Acelerador ACT es una alianza de las organizaciones internacionales de salud de todo el mundo para combatir la COVID-19).
- Seguir responsabilizándose de forma colectiva del progreso hacia las metas mediante interacciones frecuentes entre el Grupo de las Siete economías avanzadas, el G-20 en términos más generales y otras partes interesadas importantes.

Más allá del corto plazo, será importante ampliar la capacidad regional para la fabricación de vacunas en las economías en desarrollo y vigilar los riesgos.

### Mejor administración

Al cabo de casi dos años de la pandemia más mortífera y económicamente devastadora en un siglo, ¿cuáles son las primeras enseñanzas extraídas?

En primer lugar, la crisis de la COVID-19 ha dejado en claro que la política sobre la pandemia va de la mano de la política económica, es decir, el fin duradero de la crisis económica no es posible sin el fin de la crisis sanitaria. Poner fin a la pandemia es, por lo tanto, esencial para la estabilidad macroeconómica y financiera internacional, y es algo que reviste importancia fundamental para el FMI y otras instituciones económicas. De hecho, las proyecciones y las recomendaciones de política del FMI para la economía mundial dependen crucialmente del éxito relativo de la carrera contra el virus. Los riesgos sistémicos que encierran futuras pandemias y las preocupaciones mundiales sobre salud deben considerarse de forma más explícita en los análisis económicos y la supervisión.

En segundo lugar, el mundo necesita una mejor administración de los bienes públicos mundiales, lo que incluye la preparación para combatir pandemias futuras. Para esto se necesitarán coordinación y acciones colectivas mucho más amplias de las que se han concertado hasta ahora. El informe del Panel Independiente de Alto Nivel del G-20 sobre preparación ante pandemias presenta varios pasos concretos en este sentido (véase “Repensar el multilateralismo en tiempos de pandemia”, en este número).

Esta es una lucha que nos concierne a todos, y juntos podemos y debemos redoblar los esfuerzos para combatir los problemas a los que se enfrenta el planeta. **FD**

**RUCHIR AGARWAL** es Economista Principal en el Departamento de Estudios del FMI y **GITA GOPINATH** es la Consejera Económica del FMI.